

«ENRIQUE B. BARNET, CULMINACIÓN DE UNA ESTIRPE»

por Luis Rodríguez Rivero

Por la Historia de la Humanidad conocemos de las migraciones de los pueblos. A partir del año 1492 en que el Nuevo Mundo fue descubierto para los europeos por Cristóbal Colón, ininterrumpidamente se han operado fuertes corrientes migratorias hacia la América. En cuanto a nuestra tierra antillana concierne, fueron inmigrantes aventureros españoles quienes a viva fuerza se apoderaron de toda la isla y de sus riquezas, desplazando a los indígenas o aborígenes, los cuales murieron casi todos debido a los malos tratos que le dieron los conquistadores españoles y también a la explotación despiadada y feroz a que fueron sometidos por los mismos.

Estos aventureros hispánicos devinieron en colonizadores del país y trajeron grandes contingentes de esclavos negros africanos para explotarlos en el laboreo de las minas y en trabajos de artesanía y comercios que iban estableciéndose a lo largo del territorio insular.

Así decursaron los años y los siglos, hasta arribar a los inicios del siglo XIX, en que por razones no económicas, o de mercantilismo lucrativo, se produjo otro tipo de inmigración, impulsada por otros móviles y causales. Estos fueron los de índole políticos, religiosos y libertarios.

Entre la gama policromada de inmigrantes y conglomerados humanos diversos, nuestra tierra cubana recibió lo mejor de toda su historia colonial. Los inmigrantes procedentes de Cataluña eran personas cultas, trabajadoras, amantes de la libertad e impregnadas de un acusado espíritu de rebeldía... eran aventureros cultos, liberales y con grande amor a la vida.



También se produjo la inmigración de algunos franceses e ingleses que, por las calidades de su civilización y cultura, resultaron elementos muy útiles y provechosos al país. Poseedores de la preparación técnica de su tiempo y cargados de iniciativas, se dedicaron a fomentar y emprender negocios de explotaciones agrícolas, establecieron algunas industrias e influyeron en la colonia con sus ideas liberales, su cultura científica y sus modos de vida, y brillaron en las ciencias, la educación, las letras, las bellas artes...

Entre esos inmigrantes ochocentistas, está la familia catalana de los Barnet, establecida en Matanzas desde la primera mitad del siglo XIX, como también lo hicieron los Gener, los Guíteras, los Domenech, los Font y otras.

Como consecuencia de comunes y recíprocos enlaces matrimoniales contraídos, la familia Barnet está estrecha e íntimamente vinculada a las de Verrier (de origen francés), y de los Cepero y los Vinageras (de origen español); todas de ilustres casas: catalana, francesa e hispánicas de reconocida prosapia. En el caso específico o concreto del Dr. Enrique B. Barnet, está presente el apellido materno de Roque de Escobar, factor o ingrediente genealógico caracterizado por la herencia del espíritu de empresa, ya que en la familia de este apellido hubo terratenientes, industriales, hacendados, comerciantes y también combatientes en el Ejército Libertador.

Resultaría dilatado, monótono e improcedente convertir el tema en una lección de 'genealogía y heráldica, exponiendo las características somáticas y hereditarias de los vástagos representativos de cada una de las ramas familiares que, con el decursar de los años, han convergido para dar lugar a respetables ejemplares humanos, perfeccionados mediante una evolución cultural progresiva y cierta, cuyos resultados son los arquetipos de sobresaliente estatura intelectual, social y moral: dignísimos especímenes de la raza criolla: seres humanos que han cultivado su intelecto al mismo tiempo que han enriquecido su educación, han depurado sus gustos y aficiones, y hasta mejorado su aspecto físico mediante la selección inteligente y cuidadosa de los elementos y factores biológicos y sociológicos determinantes de todo producto resultante de una elaboración orgánica.

La cultura, el amor al estudio y al trabajo; la afición a todo lo hermoso y bello de la Naturaleza; la Literatura y las Bellas Ar-

tes; la higiene y los ejercicios físicos, la alimentación adecuada, la sobriedad y otros, son factores que influyen y se revierten en el individuo y se traducen en salud, buen aspecto físico, fuerza de voluntad, alegría y nobleza de carácter; en generosidad y espíritu de justicia; en fin: en deseo de servir, de ser útil a la comunicad y de amar la vida...

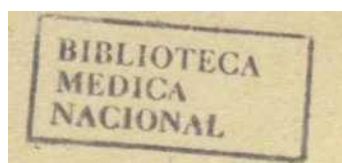
Así como la falta de salud, las deficiencias de la cultura y la educación, las dificultades económicas, el medio corrompido, la carencia de libertad y otros dones similares, son factores que engendran el sufrimiento y la amargura, y provocan las frustraciones y las malas intenciones; la envidia, el odio y la destrucción.

Si examinamos algunos ejemplares de la gran familia de los Barnet — Verrier — Cepero — Vinageras, hallaremos no pocos que han sobresalido con méritos propios en los campos de la ciencia, el pensamiento, las letras, la educación, las bellas artes y el patriotismo. A saber:

El Dr. **Joaquín Barnet y Ruiz** (1845-1886) —tío del higienista— fue un notabilísimo científico: matemático, físico y químico de grandes conocimientos, que publicó sus trabajos de investigación; que colaboró con el sabio Don Felipe Poey en «El Repertorio Físico y Natural de la Isla de Cuba»; que fue profesor del prestigioso colegio «La Empresa», de los hermanos Guiteras; miembro de la Sección de Ciencias del Liceo Artístico y Literario de Matanzas; Miembro de Número de la Academia de Ciencias de la Habana (1884); que prestó valiosos servicios a la causa cubana de la independencia; y fue autor de la fórmula —y también fabricante— del Vino Peptona «Barnet». Este cubano meritísimo falleció en 28 de marzo de 1886, víctima de las intensas quemaduras que sufrió al explotarle (el día 14) una retorta donde rectificaba éter en su laboratorio privado de la calle de Tulipán, en el Cerro, La Habana.

Otro tío de Enrique, el Dr. **Pablo Barnet y Ruiz**, fue médico cirujano que se graduó y ejerció su profesión en la ciudad de Barcelona. Otro tío paterno, **Gabino**, también fue médico que vivió y ejerció su profesión, durante casi toda su vida, en la barriada del Cerro, en La Habana.

Pelegrín Barnet y Ruiz, fue un expedicionario mambí que desde Norteamérica arribó a las playas cubanas y se incorporó en las filas del Ejército Libertador durante la guerra independentista iniciada por



Céspedes en «La Demajagua» en la alborada luminosa del 10 de octubre de 1868.

Enrique M. Barnet y Ruiz, fue un poeta cuyos versos de sentido fervor patriótico están publicados en un tomo antológico de la Poesía Revolucionaria, de la obra Evolución de la Cultura Cubana del Dr. José Manuel Carbonell.

El **Coronel Miguel Barnet y Ruiz**, citado por el Generalísimo Máximo Gómez en su Diario de Campaña, desempeñó el señalado cargo de confianza de ser correo durante la contienda de los Diez Años. Después fue emigrado revolucionario refugiado en la República Dominicana, en cuya ciudad de Santiago de los Caballeros falleció en el año 1890.

Sus demás tíos paternos, **Carlos y Georgia**, fueron personas cultas y útiles a la sociedad.

Su primo el **Dr. José A. Barnet y Vinageras** fue un diplomático cubano que accidentalmente ocupó la Presidencia de facto de la República; pero no fue talentoso, aunque sí astuto. Y no dejó gratos recuerdos.

Los hermanos de Enrique B. Barnet fueron: Gonzalo; Dolores (Lola); María (recientemente fallecida en Matanzas); Antonio y Sergio. Todos personas trabajadoras, honestas y útiles a la patria, por cuya libertad lucharon y sufrieron las consecuencias naturales. Posteriormente, las generaciones subsiguientes han repetido los nombres tradicionales de la familia: Joaquín, Gonzalo, Sergio, José, Antonio, Miguel y otros... como el actual Dr. Joaquín Barnet y Verrier, abogado matancero, ateneísta y amigo de la cultura que vive y ejerce su profesión en la Atenas de Cuba; como el poeta y escritor Sr. Miguel Barnet y Lanza, que reside en La Habana, donde está produciendo su obra literaria; y otros cuyas actividades en el seno de la comunidad son correctas y provechosas.

En cuanto a la gran familia Verrier, tan ligada a los Barnet, su primera figura fue la culta y distinguida dama francesa **Mme. Agustine Rouly de Verrier**, que fomentó la vida social y cultural, haciendo de su residencia señorial de la calle de San Juan de Dios (hoy Diego Marchena) No. 48, la sede de las reuniones y tertulias familiares que ella organizaba por los años de 1850 a 1865. Mme. Verrier se radicó en Matanzas desde principios del siglo XIX, estableciendo una Casa de Modas y de Baños en la ciudad Yumurina.

También instaló en su residencia privada un Teatrillo Familiar, donde los jóvenes aficionados representaban obritas teatrales, recitaban poesías y estas reuniones tan agradables, donde se cultivaba el trato social, concluían con el indispensable baile. Mme. Verrier falleció en su residencia el día 15 de diciembre de 1875.

Doña Clara Ruperta Verrier y Gobaud, hija de Don Andrés Verrier y Rouly y de la dama francesa Mme. Ana Gobaud y Sa- labert, nació en Matanzas en 27 de marzo de 1854. Fue educadora eminente, que ejerció el magisterio durante 62 años consecutivos y fue premiada con Diploma y Medalla de Oro en la Exposición de Matanzas en 1881 (que auspició el Ateneo de Matanzas), por sus trabajos de tejidos y bordados. Anciana y gloriosa de haber educado a varias generaciones de matanceros; pero maltratada y olvidada, falleció en su ciudad natal, a los 81 años de edad, el día 26 de junio de 1935.

Otros dignísimos miembros de la gran familia Verrier han sido educadores notables y animadores de cultura activísimos, como los hermanos **Verrier y Carballo**, los **Verrier y Barnet** y los **Cepero y Verrier...** Todos fueron ateneístas que actuaron hace más de medio siglo en las inolvidables veladas Lírico-Literarias y de Declamación del Ateneo de Matanzas, el decano de los ateneos de Cuba. Por aquellos tiempos se destacó en la Gentil Yucayo el abogado **Dr. Eduardo Rodríguez Verrier** con sus hijos los **Rodríguez Torralba**. Actualmente la estirpe está representada por la pedagoga **Dra. Silvia Verrier y Barnet**. Pero no es posible incluir más nombres que harían excesiva la relación.

En cuanto a la familia Cepero, el primero que figura en los anales matanceros es la poetisa **Doña Belén Cepero**, «La Hija del Yumurí» que brilló a mediados del siglo pasado publicando sus composiciones en el diario «Aurora del Yumurí», de Matanzas. La poetisa publicó tres libros de versos: «Ayes del Corazón», «Suspiros del Alma» y «Ecos Tropicales». Belén Cepero falleció en la ciudad de la Habana en el año 1892.

Las profesoras **Ana Cepero y Verrier** y su prima Silvia Verrier y Barnet, son educadoras jubiladas que residen en su Matanzas natal, donde consagraron sus vidas silenciosas y perseverantes a la patriótica y sagrada causa de enseñar a los que no saben.

Otros representantes del linaje de la casa de los Cepero podrían añadirse a la relación; pero no se pretende agotar el árbol genealógico.

En cuanto a la rama de los Vinageras, tan ligada a los Barnet, el más destacado e ilustre de la familia fue **Don Antonio Vinageras y Cruz**, abogado, poeta y orador; novelista y dramaturgo; animador de cultura y autor laureado en diversos Juegos Florales, que nació en Matanzas en 31 de octubre de 1833 y estudió la abogacía en las Universidades de Salamanca (España) y Montpellier (Francia); y fue amigo de Lamartine, Chateaubriand, Villemain y Napoleón III; y de Zorrilla, Martínez de la Rosa y Gertrudis Gómez de Avellaneda. Fue miembro del Instituto de Historia de Francia y de la Academia de Ciencias de París y fue condecorado con la Cruz de Carlos III por la Reina Isabel II* de España. Fue Director de la Sección Literaria del Ateneo de Matanzas de 1876 a 1880 y miembro de otras corporaciones literarias cubanas y españolas. Su bibliografía es extensa; pero su prolífica producción yace oculta y olvidada. Murió en España en el año 1903.

Otros Vinageras y Cruz, hermanos del anterior, **don Juan** y don Federico, brillaron en el Foro matancero; y **don Nicolás** y **don Carlos**, conspiraron por la libertad de Cuba en sus residencias, en las Logias Masónicas y en su finca «La Perseverancia», de Limonar, Municipio de Guamacaro.

Aurelio y Alberto Vinageras, hijos amadísimos de don Nicolás, perecieron en la manigua redentora luchando por la independencia de Cuba.

Más reciente, y también representante de esa estirpe,, estuvo entre nosotros el **Dr. Francisco Domenech y Vinageras**, sobrinos de don Antonio y demás hermanos Vinageras y Cruz, que nació en el año 1882 y falleció en la Habana en agosto de 1966, fue un educador meritísimo; Catedrático de Cívica y Sociología del Instituto de 2da. Enseñanza de La Habana, ateneísta, animador de cultura; ensayista agudo y penetrante; autor de valiosos y originales libros, y hombre siempre preocupado por la cultura y el progreso de su pueblo. De joven residió muchos años en España; fue dramaturgo que hizo teatro, y fundador de instituciones donde volcó las rebeldías de su temperamento y sus acentuadas ideas socialistas y humani-

tarias. Fue un gran masón de la Logia «José de la Luz y Caballero» Ven. Maestro.

Otros símbolos de este linaje podrían ser mencionados con méritos bastantes para figurar en este recuento apretado; pero los más destacados y señeros han sido considerados.

Ya se ha dejado constancia de que los *Roque de Escobar*, han sido hombres de empresa, modestos propietarios y terratenientes, pero algunos de ellos supieron morir por la justa causa cubana de la independencia de nuestro suelo y la libertad de su pueblo.

En la Guerra de los Diez Años ofrendaron sus vidas Don Antonio y Don Pedro Roque de Escobar y Soriano, tios maternos del médico-higienista a quien estamos rindiendo homenaje devoto de recordación y de gratitud.

Don Jaime Barnet y Ruiz, padre del Dr. Enrique B. Barnet, fue un hoqibre sencillo y modesto trabajador dedicado enteramente a educar su numerosa prole. Y *doña Nestora Roque de Escobar y Soriano* —la madre— fue una buena mujer, amante esposa y amorosa madre que ocupó todo su tiempo a criar sus hijos en un hogar lleno de cariño y ternuras...

Y uno de sus hijos, Enrique Buenaventura, emerge y flota con valores propios tales que, en esta ojeada en torno a sus progenitores y demás familiares colaterales, a nuestro leal saber y entender, es la culminación gloriosa de su estirpe.

CARTA DEL DR. CARLOS J. FINLAY

Habana, 31 de diciembre de 1908.

Sr. Dr. Enrique B. Barnet.
Jefe de Despacho y Secretario de la Junta
Nacional de Sanidad.

Señor.

Al cesar en el cargo de Jefe de Sanidad y Presidente de la Junta Nacional de Sanidad, considero un deber de justicia y gratitud hacia Ud., el hacerle presente mis gracias sentidas por la cooperación eficaz, decidida e inteligente que me ha prestado Ud., en el desempeño de mi cometido a cuya ayuda valiosa y sabia, debo sin duda alguna, el haber salido airoso en mi misión.

No encuentro frases que puedan expresar en verdad, todo lo mucho y todo lo bueno que ha hecho Ud., al frente de los cargos que con tanta competencia y generosidad ha desempeñado, ya que los servicios por Ud., prestados a la Sanidad en Cuba son de tal magnitud, que resultaría pálido cualquier elogio que yo le tributara ante la naturaleza y clase de los trabajos por Ud., realizados.

No voy, pues, a tratar de elogiar esos sus servicios, sino tan sólo deseo ahora, en esta carta, hacerle a Ud., presente, y como antes le decía, mi gratitud por el concurso tan noble y generoso que me ha prestado durante los largos años que juntos hemos trabajado en el Departamento Nacional de Sanidad.

Quedo de Ud. con el mayor respeto,

Carlos J. Finlay.

EL DR. ENRIQUE B. BARNET EN LA EMIGRACIÓN REVOLUCIONARIA

El Club Profesional «Oscar Primelles» fue fundado en 1897, por el Dr. Enrique B. Barnet, para laborar por la libertad de Cuba y auxiliar con armas y medicinas al Ejército Libertador, el que quedó integrado así:

Presidente: Henry Lincoln de Zayas; Vice-Presidente: Dr. Julio H. Henna; Secretario de Actas: Dr. Enrique B. Barnet; Tesorero: Dr. Raimundo Menocal; Secretario de Correspondencia: Dr. Francisco Chenard.

Vocales: Dres. Virgilio Zayas Bazán; José R. Álvarez; Ricardo Gastón Ernesto A. Muñoz; Manuel Landa; Gabriel Casuso; Miguel A. Mojarrieta; Domingo Sabater; Leopoldo Mederos; Arturo Fonst; Esteban Álvarez; Rafael Madan; Antonio Colás; Aristides Agramonte; Pedro Castro Pérez; José Pérez y Gerardo Forrest.

Con el fin de allegar recursos con que atender las necesidades de los enfermos del Ejército Libertador, se pasó la siguiente circular firmada por los Dres. Barnet y Aragón:

CUBAN ARMY SCIENTIFIC AND RELIEF CORP MEDICAL CLUB «OSCAR
PRIMELLES»

OFFICE: CUBAN DELEGATION 56 New Street. New York.

Octubre de 1897.

Sr. Manuel Sanguily.

Muy señor nuestro.

Comisionados por el Club «Oscar Primelles» para la impresión de un folleto que contenga pensamientos de personas ilustres y no-



Mesa Ejecutiva del Club Profesional «Oscar Primelles», que no sólo envió indispensables botiquines de campaña a la guerra sino que ingresó en el tesoro de la Revolución importantes cantidades para proveer de elementos de guerra al ejército libertador. En la foto de pie el presidente del mismo Dr. Henry Lincoln Zayas, y sentado*, a su derecha, el Vicepresidente Dr. Julio H. Henna y Tesorero Dr. Raimundo Menocal; a »u izquierda el Secretario de Actas Dr. Knriqu» B. Barnet; el Dr. Ricardo Gastón uno de lo» estudiantes que fue condenado a presidio •n 1871 **j** el Secretario d» correspondencia Sr. F. Chenard.

tables por algún concepto en las ciencias, las letras y la política, con objeto de venderlos en la velada del 27 de noviembre próximo, para obtener recursos con que atender a las necesidades de los enfermos y heridos de nuestro ejército; tenemos el honor de dirigirnos a usted pidiéndole nos favorezca con un pensamiento que enaltecerá el valer literario del trabajo, suplicándole sea corto pues deseamos el concurso de todos los hombres ilustres

De usted adictos compatriotas y s.s.

POR LA COMISION Dr. Enrique B. Barnet. Dr.

Ernesto de Aragón.

En el Club «Caridad» de Nueva York también trabajó activamente el Dr. Barnet cuya dirigencia estaba integrada de la siguiente forma:

Presidente de Honor: Don Tomás Estrada Palma.

Presidente Honorario: Sr. Nicolás Heredia Mota.

Presidenta: Sra. Vda. de Menocal.

Vice-Presidenta: Sra. Florence Jackson Stoddard.

Secretaria de Actas: Sra. Lola Rodríguez de Tió.

Secretaria de Correspondencia: Srta. María Pagés.

Tesorera: Srta. Clemencia Arango.

Vocales: Sra. de García; Sra. de Peña; Sra. de Trujillo; Sra. Zache- rie de Baralt; Sra. de Gastón; Sra. Carmen Millares de Mantilla; Dr. Enrique José Varona; Dr. Henry Lincoln de Zayas; Sr. Emilio Dihigo; Sr. Pedro Entenza; Dr. Enrique B. Barnet y Sr. Francisco Chenard.

CARTA DEL DR. BARNET AL COMANDANTE GERARDO CASTELLANOS
LLEONART

Habana, 15 de marzo de marzo de 1908.

Distinguido amigo.

Correspondo gustoso a su muy atenta de fecha 19 de febrero último, y la que motivos ajenos a mis deseos me habían impedido contestar con anterioridad. Ruego a Ud. que me dispense esta demora.

Efectivamente: en diciembre de 1892 me visitó Ud. en Santa Isabel de las Lajas donde entonces yo residía, para tratar conmigo, en su calidad de Comisionado Especial de Martí, del plan revolucionario que se intentaba desarrollar para llevar a cabo la independencia de la Isla, y recuerdo perfectamente que no me encontró Ud. en casa porque había ido a Cienfuegos; pero nos encontramos después en el tren y allí hablamos largamente del particular. Justo es reconocer que desde entonces se ocupaba Ud. con verdadera pasión de los trabajos revolucionarios que no tardaron en dar sus frutos.

Por cierto que al año siguiente recibía yo en Nueva York comisión de Martí de que le informara por cable, como lo hice en sentido negativo, de si el movimiento de Cruces tenía verdadera importancia, para dar entonces o no impulso a la revolución. Quería él saberlo para evitar inútil derramamiento de sangre y la pérdida quizás del plan que maduraba para después, por una explosión prematura, como al fin resultó aquel movimiento de Cruces y Ranchuelo.

Sea como fuere, es innegable que Martí depositó en Ud. su confianza para la propaganda en las Villas; de ello me habló posteriormente en New York, y Ud. correspondió debidamente a la honrosa misión confiada de la mejor manera.

Me es grato enviar a Ud. este verídico testimonio de los hechos ocurridos, así como de reiterarme suyo,

E. B. Barnet.

Bibliografía: Castellanos. Gerardo: «Soldado y Conspirador» Academia de la Historia de Cuba. Habana, 1925. p. 139-HQ

